

LUIS MELGAREJO



A LA FRESCA



**Luis Melgarejo** (La Zubia, Granada, 1977) ha publicado hasta la fecha tres libros de poemas: *Libro del cepo* (Hiperión, Madrid, 2000), con el que obtuvo el XV Premio de Poesía Hiperión; *Los poemas del bloqueo* (Cuadernos del Vigía, Granada, 2008; 2ª edición corregida y ampliada), que fue Premio Javier Egea de Poesía en 2005; y *Tiritañas y guiñapos* (Saltadera, Oviedo, 2017). Poemas inéditos y primeras versiones de algunos de sus textos han sido recogidos a lo largo de los últimos años en numerosas antologías y revistas literarias a ambos lados del Atlántico. En colaboración con el colectivo *La Palabra Itinerante*, investiga en el ámbito de la poesía escénica y de la pedagogía literaria y, junto con el guitarrista bonaerense Esteban Jusid y el artista plástico granadino Iván Izquierdo, desarrolló hace unos años *Subdesarsur*, espectáculo interdisciplinar que aunaba sobre el escenario poesía, música y pintura. Ha impartido talleres de creación literaria y animación lectora en bibliotecas, centros educativos y centros de enseñanza de adultos de toda Andalucía. Lleva, además, más de 20 años enredando vida y literatura en *La Casa Con Libros*, en La Zubia (Granada), espacio plural con una larga trayectoria ya a sus espaldas y que recientemente ha reabierto sus puertas como librería de viejo en la que semanalmente se organizan actividades culturales de toda índole: recitales de poesía, presentaciones de libros, exposiciones, talleres de escritura creativa y clubes de lectura. Es Licenciado en Filología Hispánica por la Universidad de Granada y Máster en Edición por la Universidad de Salamanca. Actualmente, y gracias a una de las Ayudas a la Creación Literaria 2025 que el Ministerio de Cultura concede a través de la Dirección General del Libro, del Cómic y de la Lectura, está ultimando la escritura de un nuevo libro de poemas, al que pertenecen los seis inéditos que aquí se comparten.

## CHARLANDO A LA FRESCA EN EL TRANCO DE UNA PUERTA

*Rafael Guillen in memoriam*

Yo no sé si tu infancia, Rafael, fue feliz  
ni si esa sinrazón podrida de razones  
que fue la puta guerra secó los corazones  
de tu gente y la mía. Soy un simple aprendiz  
que arrejunta palabras. Y no tengo tu edad.  
Hoy he vuelto a ese poema donde cuentas cómo eras  
cuando aquí tú viviste de zagal y tu canto  
me ha traído a mi abuelo entre cal y rastrojos.  
Y aquel como vacío de tan pronta orfandad  
que apenas sí llenaban fusiles y banderas  
y aquella como niebla de alcanfor y de espanto  
que Dolores, tu madre, se traía a los ojos  
me ha entrampado la entraña. Ha cambiado La Zubia.  
Y el amor, la justicia, la memoria y la lluvia.

## AMENAZAS Y ALIVIOS

Incendios y palomas asolan indolentes  
el tedio insobornable de este último verano.  
Esquivas a la escoba de ramas de retama,  
las plumas, por el patio, se impregnan con las heces  
del bicho de la paz. Que sople este jaloque  
tampoco ayuda nada y pavesas y plumones  
trepidan sin concierto en el hueco de la asfixia,  
burlándose, cansándose, zafándose de mí.  
Me abraso en un fragor metódico y exacto  
que rige y organiza las noches y los días,  
durante esta canícula inhumana. La perra  
contempla entre impertérrita y turbada mi derrota  
cuando antes de las diez deambulo por la casa  
bajando las persianas y entornando postigos.  
He visto un avispero como un puño rabioso  
colgando en la cornisa enjalbegada del balcón.  
No sé qué pasaría de no ser por el grato  
silencio de las plantas y su compañía cierta,  
al alba, justo cuando despunta poderoso,  
tras los cerros, el sol y se me achican lentas  
las pupilas o cuando, ya pasado el fulgor  
de todo un día entero, vuelven a dilatárseme  
mientras en el arriate se embeben las raíces.  
Me puede una certeza de viejo cascarrabias  
que noto aquí sudando por dentro a cada instante  
de este pellejo mío mientras crece —letal,  
absurdo, terco, prístino— todo este encono fútil  
que gasto contra un mundo que apenas reconozco  
de tanta gente idéntica mirándose en espejos,  
tatuándose en pantallas de rápido y más rápido,  
viviendo entre motores y licuando la magia  
del presente infinito con vacua sed de ser.  
¿Será cosa del cambio climático también  
este odio que me sube cabrón por el esófago  
como lengua de fuego? Y las putas palomas  
¿de dónde es que han venido? ¿Por qué pululan tantas?  
¿Sólo saben nacer? ¿Es que nunca se mueren?

He escuchado en la radio el parte meteorológico y  
que está ardiendo la sierra de mi infancia y que el viento  
de la historia se aviva. Ya ni lloro ni rabio.  
Ni me pesa la pena. Solamente me asusta  
que la flor del estrago me encandile y me embriague  
como a tantos que entonan orgullosos los himnos  
del terror por las calles y comparten los bulos  
de esa odiosa quimera que barata les venden  
y ellos compran ufanos y arrogantes. Me temo  
que un puñado de avispa se demora en el caño  
del pilar de la plaza. Son bastantes. Y acechan.  
Cuando luego refresque, si refresca, la noche  
volverá a ser la noche del principio del mundo.

## ERRE QUE ERRE

Aunque me ames  
sigo a dos velas.

Dudas, dilemas:  
¿Entras o sales?  
¿Viles metales  
o más problemas?

¿Lumis o ulemas?  
¿Liman los males  
espirituales?  
¿Lamen los lemas

y los emblemas  
los generales?  
¿Sirves o vales?  
¿Medias o extremas?

¿Nadas y remas?  
¿Mismas e iguales?  
¿Son criminales  
los enfisemas?

Si son pamemas  
sentimentales  
o personales,  
¿no son poemas?

¿Tú me camelas?  
Ojalá llames.

## SAJA Y ZURCE

Las nubes se tornaron nubarrones.  
La gente repelente del Gran Banco  
buscó con gran urgencia su barranco,  
quedó pendiente encima de sus zancos  
y el désô de su entraña colapsó de sopetón.  
Y al pronto el sol salió con un fulgor unánime,  
de todo corazón, a plena víscera,  
y no hubo ya más nada miserable  
ni más nadie sangrando a semejantes.  
Lo juro por lo eléctrico que vibra entre las vértebras  
de esa espalda del orbe que nos sostiene el pulso, por  
ese saja y zurce que nos colma  
de dinero y dolor. De dinero y dolor.  
Como te estoy contando, mi niña. 'So fue tó:  
Los mansos se volvieron mansurriones.

## NO TAN MANGUI

*A Javier Morales Moreno,  
Gran Jefe Indio de los Sioux Cahorreros,  
con motivo de su sexagésima revolución planetaria.*

Verte escalar, Javier, es como ver a un pulpo  
fluyendo submarino, como le da la gana,  
por un mar que es que es suyo y no me extraña que vibre  
la luz como de tripi cuando salvaje y libre  
te encalomas por placas y desplomes bailando  
saleroso y travieso, perro viejo y cabal,  
gran titán cefalópodo. Porque verte trepando  
como sólo tú sabes ya lo vemos normal  
quienes te conocemos, pero es algo inaudito,  
cosa digna de verse, camuflaje infinito  
con la roca, Javier, de verdad, sin ojana:  
esa técnica tuya es cahorrera y de pulpo.

Que no acabe el disfrute con ningún horizonte.  
Que la vida la sigas respirando en el monte.

## URDIMBRE VIVA

### I.

De Adoración, la madre  
de mi padre, conservo todavía

tres saquitos  
que apenas sí me pongo porque pican,

un par de calcetines de basta lana parda

y esa bufanda larga y rojinegra  
que en tardes de brasero fue tejiéndome  
mientras su voz cascada  
me iba desenredando la madeja  
de la crueldad humana  
cuando era ella mozuela en la posguerra.

Y también la toquilla que en invierno se echaba  
para el trajín diario de una casa modesta.

### II.

Conservo de mi abuela Florentina,  
la madre de mi madre,

la camisa de seda  
que tan blanca y exacta me cosió  
para cuando en la iglesia me endiñaron  
aquel primer hostión en plena infancia,

otras dos más baratas, de tergal,

la máquina primera de pedal que se compró  
con las tres mil pesetas de su boda  
tras expresar cabal y razonada su renuncia  
al dispendio obligado de la luna de miel

y algún que otro bordado  
de impecable factura, iniciales ornadas  
y motivo enigmático como el tatuaje indómito  
que queda en la entretela de la vida  
cuando algunas palabras se hacen cuerpo.

### III.

E incluso de mis dos abuelos algo  
queda, creo.

Este acento que a veces me retumba en el pecho  
cuando anudo palabras es el deje cerrado  
de mi abuelo Manuel trenzando sogas  
de cáñamo, cargando arrobos  
de esparto, lino, yute, tarareando.

Y esta tenaz prosodia,  
esta sintaxis zurda, sin remiendos,  
me dicen que me viene de mi abuelo Isidoro,  
si quienes lo trataron no me mienten.

### IV.

Y tú, hija, ¿qué harás  
cuando mañana estés desnuda frente al odio?  
¿Con qué te arroparás en la alta noche  
del miedo y de las falsificaciones?  
¿Con cuál de mis chaquetas madeinchina?  
¿Con todos nuestros muertos?  
¿Con esa urdimbre viva y compartida  
que resiste en las lenguas  
que como un don tu madre y yo te dimos?

